

CAPÍTULO CUATRO

LOS ESTADOS NACIENTES DE F. ALBERONI

En su obra más representativa intitulada *Movimiento e Institución*¹, y la cual es también su tesis doctoral, el sociólogo Italiano Francesco Alberoni, se propone construir una teoría sistemática del nacimiento de los movimientos colectivos y de la formación de las instituciones. “En realidad movimiento e institución se contraponen dialécticamente, pero tienen en común una sustancia profunda y es que la institución, en efecto, surge del movimiento para realizar su promesa en aquel espacio y en aquel tiempo histórico”. (Alberoni, 1984b:13).

Para Alberoni (1984b), la existencia de esta diversidad sustancial entre el movimiento y la institución no es una idea nueva sino que siempre se ha presentado a lo largo de la historia en los ámbitos ético-religioso y político; hecho que sustenta en la primera parte de su obra donde presenta un recorrido cronológico y sistemático de las diferentes propuestas con este carácter de movimiento e institución, de las cuales sólo mencionaré algunas, en atención a introducir el tema que estoy desarrollando.

Como era de esperarse, Alberoni (1984b), inicia su recorrido con Weber², señalando la distinción que hace el autor entre, poder carismático y poder patrimonial, el primero, que correspondería a lo que llama movimiento, está fundado en la fe, en la revelación y se

¹ Alberoni, F. (1984b). *Movimiento e Institución. Teoría General*. España : Nacional.

² Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. México : F. C. E.

manifiesta en los hombres desde su interior con un cambio; la parte correspondiente a la institución, estaría dada desde el poder patrimonial y burocrático pertenecientes al orden, a la estabilidad y al de la vida cotidiana.

El siguiente autor mencionado es Tönnies³, quien sustenta una contraposición entre comunidad fundada en la voluntad esencial y el de la sociedad fundada en el contrato. De Durkheim⁴, presenta el dualismo entre los estados de efervescencia colectiva, representados por períodos de creación y de renovación en que “la sociedad arranca de sí mismo al individuo y lo introduce en un círculo de vida superior”, (Alberoni, 1984b:19), y el de los períodos estables y organizados.

En el campo de la filosofía hace mención de varios autores como Nietzsche⁵, de quien afirma que establece la distinción entre el momento dionisiaco, caracterizado por el entusiasmo y el exceso; y, el momento apolíneo, basado en el equilibrio formal y armónico. También menciona a Bergson⁶, quien sustenta la contraposición entre moral y religión abierta, fundada en el impulso vital, en la creación y en el amor; y la otra parte, representada por la moral y la religión cerrada, fundada en la repetición y en el hábito.

En la religión se basa Alberoni (1984b), para dar más argumentos a su propuesta haciendo mención a la contraposición entre el momento místico, profético, entusiástico, orgiástico, (lo que correspondería a lo que ha denominado como movimiento), y el momento

³ Tönnies, F. (1963). *Comunidad y sociedad*. España : Península.

⁴ Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires : Schapire.

⁵ Nietzsche, F. (1989). *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el Pesimismo*. México : Alianza.

⁶ Bergson H. (1996). *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Madrid : Tecnos.

sacramental, burocrático, (que correspondería dentro de su teoría a la etapa de la institución). O, lo que sería lo mismo, entre el momento de la revelación de una nueva verdad religiosa y la cotidianidad del ritual y de la oración.

En el plano de lo político encuentra dos momentos, el primero dado por períodos de entusiasmo creador donde se afirman nuevos valores, que sería el movimiento, y los períodos en que la vida organizada transcurre dentro de los ámbitos burocráticos, correspondientes al fenómeno de la institución.

Por último, y es lo pertinente para el presente estudio, está la experiencia del individuo común en el curso de su vida en donde hay períodos o momentos de una intensidad vital, en los que se toman decisiones fundamentales “y se siente como dominado por una necesidad interior o superior a sí mismo. Esto ocurre, por ejemplo cuando se enamora o cuando se convierte”. (Alberoni, 1984b:21).

Y cuando cesa el enamoramiento, se da el paso a la institución, por esta razón el amor, el pacto y el matrimonio surgen del enamoramiento: “en un cierto punto el estado naciente termina y su lugar es ocupado por la institución”, (Alberoni, 2000:89), por eso la institución consiste en sostener que en el estado naciente está todo simbólicamente realizado y al mismo tiempo está prácticamente todo por realizar.

Lo novedoso en la propuesta de Alberoni (1984b), es cómo sustenta la presencia de estos dos estados de lo social a lo largo de la historia, caracterizados por contraposiciones entre

ideologías, organizaciones y fuerzas sociales y políticas específicas. El primer estado social es el llamado “*estado naciente*” y el segundo es el “*cotidiano institucional*”.

LOS DOS ESTADOS DE LO SOCIAL

El estado naciente y la institución, son dos estados de lo social que se pueden encontrar en cualquier formación social concreta, desde la masa uniforme, hasta la forma de relación social más pequeña como es la pareja o díada, (Alberoni, 1984b).

Es importante anotar que entre la formación social de a dos, dada por la pareja, y la formación social de masas, que implica la participación de gran cantidad de personas conjuntadas bajo un denominador común como es la anonimia, está el fenómeno del grupo, que como estado naciente, puede se observar en la reunión de fieles que vibran en torno a un jefe religioso o político, y el grupo como institución, representado por la reunión de amigos “de tiempo atrás” o el equipo de trabajo.

A continuación, quiero señalar a manera de ampliación y profundización de los conceptos del estado naciente e institución, cómo se pueden observar estos dos estados de lo social en el surgimiento y consolidación de la religión Cristiana. La primera parte correspondiente al movimiento la podemos observar en lo que se ha relatado de la primitiva comunidad cristiana, en la cual todos los bienes eran propiedad común y como lo atestigua el Nuevo Testamento: “la muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y un alma sola, y

ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenía en común”, (Hechos, 4,32)⁷. La segunda parte, el estado de la institución, está representada por la comunidad estable y estructurada, que hacia el siglo IV, se convirtió en la religión oficial del imperio Romano.

Otro nivel de organización que muestra los dos estados de lo social es el de los partidos políticos que en su etapa de estado naciente, muestran su efervescencia a través de las reuniones, encuentros y discusiones las cuales giran en torno a los cambios necesarios para mejorar la convivencia social, con la consecuente aglomeración de personas movidas por esta fiebre de novedades y mejoras; y luego, a la institución se la puede observar, cuando como partido ya organizado y jerarquizado, tratan de llevar a cabo aquello soñado y propuesto durante la primera etapa de formación.

En el proceso que se lleva a cabo en la conformación de naciones, la primera parte estaría representada en el movimiento de liberación nacional y en las gestas patrióticas, en donde bulle la solidaridad política y sentimental, caracterizada por las batallas entre invasores e invadidos; para dejar lugar al estado propiamente dicho, bajo el nombre de país o nación independiente y soberana.

Los ejemplos acerca de los dos estados de lo social se pueden continuar para hacer más extensa la lista, pero ello no amplía más su comprensión, por eso es mejor decir con Alberoni, (1984b:45), que “lo importante es mostrar la posibilidad de identificar en numerosas formaciones sociales, lo que la sociología tradicional designa a menudo con una sola palabra, dos estados diversos”.

⁷ Sagrada Biblia. Nácar y Colunga. Biblioteca de autores Cristianos.

El segmento de la propuesta de Alberoni (1984b), que consideré como parte del objeto de estudio, es el que corresponde a la díada o pareja, en donde la formación social lleva en su definición su razón de ser, puesto que se trata de un movimiento de dos personas. Pero, lo característico aquí es que, aun en este caso se pueden identificar fácilmente los dos estados de lo social.

En el caso de esta formación social, que bien pueden ser dos amigos o una pareja, se puede hablar de una díada informal, para el primero; en tanto que para el caso de una pareja su relación podría estar de alguna manera institucionalizada. Pero lo cierto es que ambas formaciones pertenecen a estados de lo cotidiano.

A diferencia de los dos estados anteriores, el de la amistad y el amor, en donde se habla de formaciones de orden cotidiano o institucional, Alberoni, (1984b:44), introduce la presencia del estado naciente, representado por excelencia en el enamoramiento, es decir, “el momento en que dos personas descubren que se aman y viven en una experiencia que es, a un mismo tiempo, entusiasta y dramática, porque tienen que romper las relaciones con las instituciones precedentes y porque el hecho mismo de entregarse totalmente al otro constituye un riesgo existencial”.

A continuación profundizaré en este fenómeno del estado naciente del “enamoramiento”, empezando por su definición.

DEFINICIÓN DE ESTADO NACIENTE

A la primera parte de su propuesta, Alberoni (1984b), la llama *estado naciente* y afirma que sólo se le puede definir en relación con el otro estado de lo social llamado *estado institucional y de la vida cotidiana*. La característica más importante del mundo social es que se desarrolla, durante la mayor parte del tiempo o de la historia, dentro del ámbito institucional y en forma de vida cotidiana, en contraposición, al estado naciente que representa un momento de discontinuidad, ya sea en relación con lo institucional o en el aspecto de la vida cotidiana.

El estado naciente tiene una duración en el tiempo de tal manera que cuando se inicia, se interrumpen las características de las relaciones sociales institucionales y las formas de la vida cotidiana y la parte del sistema social que entra en juego presenta unas propiedades particulares. Como se desenvuelve en el tiempo, llega un momento en que el estado naciente cesa y el sistema social implicado retoma nuevamente el ritmo de la vida cotidiana y de las formas institucionales, pero después de haber experimentado una transformación. (Alberoni, 1984b),

El estado naciente se convierte en una manifestación concreta de la transformación social, dejando en claro, (Alberoni, 1984b), que ello no agota todas las posibilidades de cambio, puesto que la sociedad también puede transformarse por virtud de decisiones organizativas, por las situaciones del mercado o a causa de procesos colectivos. Pero esa modalidad específica de transformación social, que implica ese cambio de estado, se encuentra representada precisamente, por el estado naciente.

El estado naciente es un estado de transición y se presenta cuando determinadas fuerzas que constituyen la solidaridad social se opacan, pero en esta situación la solidaridad reaparece, a partir de algunos puntos del sistema social, con características particulares.

El estado naciente es el resultado de algo que se reconstruye en una parte del sistema social, se inicia a partir de una solidaridad alternativa, que une a los protagonistas que estaban antes separados y los lleva a oponerse al orden que existe en ese momento, (Alberoni, 1984b). Las formaciones que se consolidan en el estado naciente viven una experiencia especial que los lleva a construir una interpretación alternativa de lo existente y a partir de ello hacen lo posible por recomponer el conjunto.

Los estados nacientes corresponden a partes de la realidad social que cambian y luego confluyen para formar núcleos, que al irse juntando unos con otros constituyen el llamado movimiento, el cual para poder tener éxito depende de su capacidad de adaptación a los desafíos históricos del momento y del tiempo.

En el núcleo del estado naciente, dice Alberoni (1984b), existe una experiencia básica que va más allá de la historia, pero recreada desde la realidad presente; por eso el estado naciente consiste en la exploración de las fronteras de lo que se puede alcanzar en un sistema social determinado con el objeto de potencializar lo que es rescatable de esa experiencia y de esa solidaridad, para sí mismos y para otros, en ese momento histórico-geográfico.

Además el estado naciente necesita de una comunidad de seres humanos tratando de construir una forma de existencia totalmente diferente de la cotidiana; pero para hacerlo necesitan convertirse en proyecto dentro de una historia y una geografía concretas, con lo cual, el mismo estado naciente termina convirtiéndose en institución y cotidianidad.

El Enamoramiento

El enamoramiento, como mencioné antes es el más pequeño de los fenómenos sociales, en el cual el estado naciente une solamente a dos personas, (Alberoni, 1991).

También se le puede definir: “como el estado naciente de un movimiento colectivo que genera una colectividad formada por dos únicas personas” (Alberoni, 1984a:64), ó “como el estado naciente de un movimiento colectivo de dos”, (Alberoni, 2000:9), por la fuerza que lo caracteriza, el enamoramiento no es un fenómeno cotidiano, ni una sublimación de la sexualidad, en los términos Freudianos de los mecanismos de defensa; o, un capricho de la imaginación. El enamoramiento, cuando es recíproco, es ante todo un fenómeno colectivo y por ende tiene su innegable individualidad y no puede ser confundido con otro tipo de movimientos colectivos.

Un concepto de Alberoni, que concuerda con Frankl, es el de la libertad en el enamoramiento, para Alberoni, (1981:86), “aun en el enamoramiento más profundo, en la pasión más luminosa somos libres: podemos decir que sí o que no. El precio de una o de otra alternativa es altísimo”. Quiero señalar que esta posibilidad de decir que si o que no en el enamoramiento, coincide con lo que Frankl ha descrito como la capacidad de elección

característica de la libertad y cuya consecuencia es la capacidad de hacerse responsable de las consecuencias que implica tal elección.

Pero es importante señalar que enamoramiento y amor son situaciones diferentes que se pueden presentar a lo largo de la vida de las personas, para Alberoni (1999, 2000), la primera correspondería al estado naciente o movimiento, mientras que la segunda, el amor, estaría al nivel de lo cotidiano o institución.

Un enamoramiento puede comprometer y envolver de manera profunda la existencia de una persona o de dos personas sin crear un amor; y a su vez, un amor puede surgir en ausencia de un enamoramiento envolvente, como resultado de un encuentro sereno, del simple gusto de estar juntos, de lograr lo que quiere cada uno y se cierra con el pacto que lo institucionaliza. El enamoramiento, “es como todo estado naciente, es una exploración de lo posible a partir de lo imposible, una tentativa que hace lo imaginario para imponerse sobre lo existente”, (Alberoni, 2000:99). El enamoramiento es como un viaje, cuanto más grande es la tarea más largo es el viaje, su historia es la historia de ese viaje, de las luchas sostenidas, sin que exista un lugar de llegada o un puerto feliz a donde arribar.

Es en la etapa de la juventud, en donde el florecimiento y la consolidación de la sexualidad biológicamente madura se aúna por primera vez al deseo de amar y de entregarse más allá de los vínculos familiares todavía en proceso de desprendimiento, por esta razón puedo afirmar que, es por excelencia en la etapa de la juventud en donde se presenta con mayor intensidad, si es que se presenta, el estado naciente del enamoramiento.

Para Alberoni (2001), los seres humanos, en general, no están dispuestos a cambiar, pero cuando entran en el estado naciente del enamoramiento, esas mismas personas tan aferradas a sí mismas en la normalidad, es como si despertaran de nuevo y de golpe descubrieran una común afinidad, una común hermandad. En consecuencia lo que caracteriza a los enamorados, no es que tengan las mismas ideas, sino la predisposición que tienen a cambiar y a que en un momento dado entren en ese estado.

El enamoramiento es la revelación de que esa persona común y corriente, que no tiene nada de diferente a los otros, se convierte para el otro en “una individualidad única e insustituible dotada de una valor absoluto”. (Alberoni, 1994a:43).

Aun cuando el enamoramiento es un movimiento de a dos, al principio es algo que le ocurre al individuo, es un cambio de estado del individuo en primera instancia. Esta afirmación de Alberoni (1994a), es muy importante para el trabajo, porque aun cuando define el fenómeno del enamoramiento como un proceso social, llamado estado naciente; también, señala que el enamoramiento es algo que sucede en el individuo primero, es decir, que ante todo es un proceso de carácter individual, lo cual está acorde con el planteamiento general del estudio que sostiene que el sentido de vida es una construcción individual.

Continúa diciendo que la persona amada, o sea, en quien se ha depositado nuestro amor, puede no intervenir para nada, hasta puede no darse cuenta de nada de lo que está pasando. “En el enamoramiento al principio, la reciprocidad no existe y puede no existir tampoco después. Podemos enamorarnos de una persona que nunca se dignó mirarnos”. (Alberoni, 1994a:201).

Como el estado naciente puede ser algo que le sucede a una sola persona, el otro, la persona objeto de nuestro amor “es amado con independencia de su propio deseo, de su respuesta”, (Alberoni, 1994a:207).

En otro texto plantea la misma idea pero haciendo la comparación con la amistad, pero, a diferencia de ésta que siempre exige reciprocidad, el enamoramiento no necesita ser correspondido, pues, podemos enamorarnos sin ser correspondidos y no por ello se deja de estar enamorado.

Para Alberoni (1984a), el enamoramiento nace sin reciprocidad pero, además quiero agregar, que nace porque desde nuestra unicidad e irrepetibilidad decidimos amar o simplemente nos enamoramos. Y para continuar concordando con el autor, para quien en el enamoramiento se va en búsqueda de la reciprocidad, puedo afirmar que posterior al proceso individual y personal del enamoramiento, aparece su dimensión social que es el deseo de ser correspondido.

Puedo afirmar entonces, que el enamoramiento es un proceso que me puede suceder a mí inicialmente, que como estado naciente lo puedo vivir sin necesidad siquiera de que el otro se de cuenta de que estoy enamorada de él. Es importante recalcar este evento, porque fue justamente lo que le sucedió a una de las entrevistadas, quien en su relato describe cómo vivió y estructuró su estado del enamoramiento, sin que el otro se diera cuenta.

La otra parte del enamoramiento tiene que ver con el otro, ¿puede ser posible que el otro se enamore? Sí, es posible, pero es necesario que en el otro se de el proceso del enamoramiento y que luego ambos reconozcan dicho estado. En consecuencia “el enamoramiento recíproco es el reconocimiento de dos personas que entran al estado naciente”. (Alberoni, 1994a:207). Lo que sucede generalmente es que el proceso de enamoramiento se inicia en una de las dos personas y ésta lo desencadena en la segunda rompiendo su estado de equilibrio. Una de las características del enamoramiento es su capacidad de poderse comunicar con el otro.

En el enamoramiento la persona que se ama es única e inconfundible, nadie puede sustituirla, si la persona puede ser cambiada rápidamente por otra de la misma categoría erótica, o belleza física, o cualquier otra cualidad, entonces no es enamoramiento y sería lo que Alberoni (1994a:217), llama una “infatuación erótica”.

¿Cómo diferenciar el verdadero enamoramiento de cualquier otra circunstancia?, es una pregunta obligatoria que tiene muchas formas de respuesta, “lo que caracteriza al verdadero enamoramiento y lo distingue de una fugaz chaladura, de un arrebato o de la amistad, es precisamente el estado naciente”, (Alberoni, 1997a:46). El enamoramiento es un proceso en cual el sujeto experimenta una verdadera muerte-renacimiento: se habla de muerte en la medida en que se marca un distanciamiento de una pertenencia ya superada; es renacimiento, porque es como volver a ser otra persona.

Este distanciamiento de una pertenencia ya superada, se refiere a muchas circunstancias, una de ellas es su situación familiar, puesto que el/la joven ya no es el/la niño/a, de antes, dependiente y necesitado/a de sus padres y hermanos, y si bien, todavía puede estar

integrado/a al ámbito familiar cuando se enamora, sus necesidades afectivas son de otra índole y van mucho más allá del cerrado círculo familiar en donde se ha desenvuelto desde siempre. Por eso, también el enamoramiento, es una forma de muerte porque lo que estaba vigente antes ahora con el estado naciente ya no lo está.

Es renacimiento, porque marca el surgimiento de una comunidad y porque genera una entidad que trasciende a los enamorados mismos, es un proceso que implica una renovación del mundo, el inicio de una nueva vida de ambos sujetos como comunidad. Por esta razón se hace, entonces, un recorrido del pasado y se hace un balance de él, porque se quiere saber todo lo de la persona amada, se quiere ver el mundo como lo ha visto ella cuando aún no estaban juntos. “En el estado naciente todos los viejos vínculos pierden importancia y se impone, luminoso, el nuevo objeto de amor con el que se desea fundirse física y psicológicamente”. (Alberoni, 1997a: 46-47).

La fuerza del estado naciente, afirma Alberoni, (1994b), es tan grande que se rompen las barreras del núcleo familiar e igualmente se cuestionan las que unen al grupo al cual se pertenece y la persona se abre a los demás. Aun cuando el amor es a esa persona en particular, este amor que se siente hacia ella se desborda, se extiende a todas las otras realidades con las que se siente en armonía; y se desea que todos sean felices.

Continuando con la respuesta a la pregunta formulada antes, acerca de cómo diferenciar el verdadero enamoramiento de algo que no lo es, Alberoni (1997b), afirma que en el enamoramiento se presenta una experiencia inconfundible, típica y diferente de todas las demás que no son enamoramiento.

A continuación presentaré de manera detallada las características que permiten en un momento dado afirmar que se está ante el estado naciente del enamoramiento, son veinte en total y se van a citar textualmente. “Sólo cuando encontremos todas las características aquí enumeradas podremos hablar de verdadero enamoramiento. En los demás casos no”. (Alberoni, 1997b:65).

1) *La experiencia de liberación.* Tenemos la impresión de que ha acabado un período de cautividad. Hemos roto las cadenas, hemos salido al aire libre. Saboreamos la libertad. Nos habíamos doblegado por pereza, por pasividad o por miedo. Nos forzábamos a hacer aquello que nos exigían los demás. Seguíamos sus normas, no nuestras más profundas aspiraciones. Ya no éramos nosotros mismos. Nos habíamos encerrado, poco a poco, en una prisión invisible. Ahora hemos arrancado los barrotes y por fin nos hemos convertido en lo que queremos ser.

2) *La iluminación.* Es como si hubiera caído, casi por magia, un velo que nos vendaba. Ahora sabemos cuáles son nuestros verdaderos deseos. Ahora conocemos nuestra verdadera esencia. Sabemos qué es justo, qué es bueno hacer. Estábamos enceguecidos, dormidos, como casi todos los que nos rodean, a quienes ahora miramos con estupor porque nos parece imposible que se conformen con lo que son y con lo que tienen. Antes, también nosotros éramos así. No éramos verdaderos, no estábamos vivos. Ahora sabemos qué quiere decir vivir de verdad. Y que todo depende del amor. El amor es un don maravilloso, aunque haga sufrir. Perderlo significa volver entre los ciegos, a la situación de los zombis.

3) *El único*. Nuestro amado no es comparable con ningún otro. El es el único, absolutamente el único ser vivo al que podemos amar. Cualquier otro al que encontremos, aunque sea nuestro divo preferido, no puede reemplazarse. No encontraremos a ningún otro como él, mejor que él. Si somos correspondidos, si él nos ama, nos maravillamos de la increíble y extraordinaria fortuna que hemos tenido. Sentimos que se nos ha dado algo que ni siquiera habíamos imaginado que pudiéramos obtener. Toda mujer enamorada, por consiguiente, encuentra verdaderamente al príncipe azul que existe sólo en los cuentos. Todo hombre enamorado encuentra a la actriz divina, a la reina inaccesible, a la que nunca habría osado mirar. El don es tan grande, tan increíble que no podemos creerlo. Por eso surge en nosotros la determinación de protegerlo contra todas las adversidades, de cultivarlo con trepidante cuidado.

4) *Realidad-contingencia*. Ahora que conseguimos ver la esencia de las cosas, sabemos que todo está animado por una fuerza ascendente, que aspira a la felicidad, a la alegría, a hacerla armónica y perfecta. Ésta es la verdad profunda de lo real. El dolor, la imperfección y la maldad son, por consiguiente, sólo apariencia y contingencia. Algún día desaparecerán. Para nosotros, para todos. Y se afirmarán la verdad del amor y la felicidad. Por eso es preciso tener fe y resistir en la espera.

5) *La experiencia del ser*. Nosotros sentimos que todas las cosas existentes, todos los seres animados e inanimados tienen un sentido. En todo respira el soplo de lo absoluto. Todo es hermoso cuando está iluminado por la luz del ser. El ser es, en sí mismo, hermoso, lógico, necesario, admirable y estupendo. Por eso todas las cosas existentes, una colina, un árbol, una hoja, un muro al atardecer, hasta un insecto, nos parecen conmovedoramente hermosos.

6) *La libertad-destino*. Cuando amamos, nos introducimos en el gran aliento del mundo. Nos sentimos conducidos, atravesados por una fuerza trascendente. Somos como una nota musical de una gran sinfonía. Sin embargo, no nos sentimos prisioneros. Es más nos sentimos libres y amamos soberanamente nuestra libertad. Yendo hacia nuestro amado respondemos a la llamada del ser. Realizamos al mismo tiempo nuestra voluntad y nuestro destino. Ser libres es querer el máximo bien, es querer el propio destino. Ninguno es "esclavo" de su amor. Porque es su verdad, su llamada y su destino.

7) *El amor cósmico*. Cuando estamos enamorados, amamos a todas las cosas. Las montañas, las plantas, los ríos, todos los seres vivos. Nos inclinamos sobre el mundo llenos de comprensión y de amor. Amamos aún más a las personas que nos rodean, y quisiéramos hacerlos a todos felices. Sentimos que deber y placer deberían coincidir. Cuando esto es imposible, cuando se nos impone elegir entre nuestro amado y las demás personas a las que amamos, entonces nos sentimos desgarrados, divididos. Es el dilema ético. Muchas personas renuncian a su amor, algunas se suicidan con el amado, porque el dilema ético les parece irresoluble. Para salvar el amor renuncian a la vida. Pero quien es fuerte, quien quiere salvar la vida y el amor, se prodiga para encontrar una solución aceptable para todos. Quien está verdaderamente enamorado está dispuesto a soportar renunciaciones, a hacer sacrificios. Y si hace daño a alguien, tiene sentimientos de culpa, dolor.

8) *El renacimiento*. La persona enamorada rompe el círculo mágico que lo mantenía atado, como un autómatas, a su comunidad. Modifica las relaciones que ha tenido hasta aquel momento. Se vuelve distinto, otro hombre, otra mujer. El viejo individuo ha muerto, en su lugar está naciendo uno nuevo. Ha sufrido una mutación interior, la metanoia, de la que

habla san Pablo, la muerte-renacimiento. El enamorado es un renacido. No hay verdadero enamoramiento si no existe esta experiencia de renacimiento.

9) *Autenticidad y pureza.* Puesto que nuestro viejo Yo, codicioso, inauténtico y falso, ha muerto, queremos ser auténticos y puros. Las personas enamoradas se dicen la verdad por necesidad interior. El verdadero enamorado es fresco, ligero y plástico. Ya no es codicioso, avaro y envidioso porque sólo le interesa su amor. El sentido de esta experiencia está encerrado en la frase religiosa: "Busca el reino de

Dios y el resto te será dado por añadidura". Precisamente porque ha entrevisto la esencia de la vida, no teme a los obstáculos. Siente que podrá superar todas las dificultades, todas las incomprensiones y todos los odios. Esta sensación de invulnerabilidad no ofusca su razón. Es más, es paciente, atento e ingenioso.

10) *Lo esencial es la persona amada.* Mientras que antes tenía mil exigencias, mil hábitos, ahora que está enamorado le parecen fútiles. No le importa nada qué posee, cómo está vestido o cómo viaja. Le basta lo esencial. Esencial es aquello que sirve para gustar al amado, para hacerla feliz y para vivir junto a él. Piensa verdaderamente que "contigo pan y cebolla". El enamorado sabe prescindir, sabe renunciar, se conforma con poco. Soporta serenamente la fatiga, el sueño y el hambre. Si, en cambio, continúa siendo codicioso, si no sabe renunciar, quiere decir que no está enamorado. Si se lamenta quiere decir que no está enamorado.

11) *El comunismo amoroso.* Si alguien se enamora de una persona rica, es feliz de que esta persona sea rica y no le importa ser pobre. No quiere hacerse rico como ella, no quiere ser ella. Si, en cambio, es él el que es rico, siente el deber de dar, de reducir la desigualdad. Las

personas verdaderamente enamoradas no llevan una contabilidad del *debe* y del *haber*. Cada uno da según sus posibilidades y cada uno toma según sus necesidades. Cosa posible sólo si ambos enamorados autolimitan sus necesidades materiales. Ellos lo hacen porque son felices de estar juntos y necesitan muy poco. Comen un bocadillo mirándose a los ojos y les parece exquisito, se alojan en un triste hotelucho y les parece un palacio. Cuando hay codicia o avaricia, no hay verdadero enamoramiento. Además, en el enamoramiento, se mantienen cuidadosamente alejadas las pretensiones de todos los demás miembros de la familia, del clan o del partido. En el estado naciente entramos como individuos. Hay, por tanto, un exceso de recursos respecto de las necesidades. Si se registra escasez, si uno de los dos pide demasiado, quiere decir que no está enamorado.

12) *La historización*. Puesto que hemos renacido construimos nuestra nueva identidad. Volvemos a nuestro pasado para comprender todo lo que nos ha sucedido, para juzgar todo lo que hemos hecho. Para comprender qué nos ha alejado del camino correcto y cómo hemos encontrado el verdadero amor. Es la historización. Todos los viejos traumas, los viejos dolores, los viejos amores son suprimidos, desvalorizados. Emergemos de ella nuevos, sin rencores ni ataduras.

Este proceso los enamorados lo realizan juntos, contándose su vida. Se confían sus flaquezas y errores. Descubren también las huellas, los presagios del amor que hoy los une. A través del relato del amado, cada uno ve el mundo como él lo ha visto. De este modo ellos funden juntos no sólo sus vidas presentes, sino también sus vidas pasadas. Las integran, las armonizan, hasta construir una historia común, tener una común identidad en el tiempo.

13) *El amor como gracia.* Aunque nos hayamos prodigado para conquistarlo, si el otro nos ama, lo vivimos como milagro, don y gracia. El amor no tiene explicación. Es un acto totalmente libre. Por eso queremos que el otro nos ame libremente. Incluso cuando quisiéramos aprisionarlo, atarlo, con tal de que se quede con nosotros, luego queremos que nos diga espontáneamente: "te amo". El "filtro amoroso" de los mitos es algo que convierte el ánimo del amado a nuestro favor, que produce en él la misma mutación, la misma metanoia que hemos sufrido. No es pensado como una esclavitud, sino como una liberación. Él, al beber la poción mágica, nos ve como verdaderamente somos.

14) *La igualdad.* En el enamoramiento cada uno es para el otro el único, el insustituible, aquel que vale más que cualquier otro. Cada uno, por consiguiente, se siente elevado en la cima del mundo. En términos sociológicos, cada uno es el jefe carismático del otro y no puede ser sustituido. Los enamorados son, por consiguiente, absolutamente iguales. No es concebible entre ellos una diferencia de grado o jerarquía.

15) *El tiempo.* La persona amada es como la aurora: da inicio a nuestra vida. Es como el ocaso: constituye su límite. Por tanto, es toda nuestra vida, como una jornada de sol: comienza con ella y termina con ella. Es el principio y el fin del tiempo. Sabemos que el destino, al concedernos ese amor, nos ha dado el máximo. Por eso en el futuro sólo esperamos caminar a su lado, afrontando todas las incomodidades y dificultades. Podemos imaginar toda nuestra vida junto a ella, hasta la muerte. No importa cuán larga sea. Una vida con el propio amor es, en cualquier caso, completa y perfecta. El amor y el tiempo son la misma cosa.

Más que renunciar a nuestro amor estamos dispuestos a morir. Al mismo tiempo estamos llenos de deseos de vivir. Pero sólo con nuestro amado. El ciclo de la nueva vida empieza y termina con él. Esta imposibilidad de imaginar el tiempo sin él nos aterroriza. Vivir sin él significa decaer y precipitamos en el abismo. Mientras que con él podemos crecer, mejorar y elevarnos.

16) *Transfiguración*. En el enamoramiento transfiguramos a la persona amada. En la transfiguración tenemos, en el mismo instante, una doble experiencia: todo lo que existe es maravilloso y al mismo tiempo, perfectible, se mueve hacia un punto más alto. Es de este modo como la madre mira a su niño enfermo. Ella sabe que esa es una enfermedad. Quisiera que estuviera sano, quisiera poderlo curar. Sin embargo, no puede dejar de ver esa carita exangüe, ese cuerpecito agotado como hermoso y encantador. La transfiguración nos hace amarlo existente en la luz del Ser. No confundamos la transfiguración con la idealización. En la idealización encontramos en la persona amada unos valores reconocidos. Pasamos por alto sus defectos, los borramos y ponemos en relieve solamente sus méritos, los exageramos. Es la transfiguración la que nos permite, cuando estamos enamorados, amar al otro como es, fundirnos con él. Aceptamos su cuerpo y su espíritu. Nos abrimos, estamos dispuestos a cambiar, a moldearnos según sus deseos. Queremos ser perfectos ante sus ojos.

17) *Perfeccionamiento*. Descubrimos en nosotros una fuerza que nos empuja a superarnos. Entreveo mi esencia y la suya. Y su esencia no es solamente lo que se manifiesta ahora, sino todas las posibilidades que están ocultas en él y que él mismo ignora. Es como si mi

tarea fuera hacer a la persona amada similar a lo que Dios podía tener en mente para ella. Por tanto, la empujo a cambiar. Pero el mismo proceso actúa sobre mí. También yo quiero hacer emerger mi verdad profunda, llevar a término mi esencia. Por tanto, estoy forzado a buscarla, no sólo en lo que me indica él, sino también en mí mismo, en espíritu de verdad.

Cada uno quiere ser perfecto para agradar al amado. Lo escucha y se moldea según sus deseos. Pero, al mismo tiempo, busca su verdadera vocación. Y en esta búsqueda puede enfrentarse con los requerimientos del amado. Ambos, en síntesis, tienden a la propia perfección y a la del otro, pero lo que ven y proponen ora coincide, ora se enfrenta. De ello resulta un proceso complejo que no puede ser llamado de adaptación recíproca, porque es mucho más: es un acto de re-nacimiento, una re-invenición, re-creación de sí mismo y del otro, y de la propia relación.

En este proceso de co-creación son posibles muchos malentendidos, errores, ajustes, correcciones y nuevos comienzos. Porque el otro puede no tener las posibilidades que he entrevisto en él, ni yo las que él me ha atribuido. Porque algunas cosas que parecen verdaderas se demuestran falsas. El estado naciente es una exploración de lo posible. Con el avance de esta operación lo posible se reduce. Aparece lo imposible: la "realidad" en contraste con la fantasía y la esperanza.

La pareja se forma y dura sólo si esta "realidad" no entra en contraste mortal con la transfiguración, no la anula. En la pareja feliz la transfiguración continúa. Sólo que no se extiende a todo lo posible. Han sido determinados unos ámbitos de imposibilidad, unos confines. Pero en el interior el flujo vital se renueva perennemente.

18) *La fusión*. Es el encuentro místico que se basta a sí mismo, que está dispuesto a replegarse sobre sí mismo. Lo que cuenta es el contacto con lo absoluto, el éxtasis. Su tiempo es el presente, su deseo es detener el tiempo, el *nunc stans*, lo eterno. Cuando el tiempo se detiene, las cosas revelan la perfección de su esencia y cesa toda aspiración porque se está más allá del deseo.

La fusión es fusión de los cuerpos, identidad de los espíritus. Calienta, ilumina. Como un agua milagrosa purifica, como un sacramento vuelve invencibles e invulnerables. El individuo se rinde ante algo que lo trasciende y en lo que se realiza. Los dos cuerpos, antes de unirse, se convierten en sagrados, *sacrum facere*, consagración, santuario. Entonces se cumple el milagro del contacto entre cielo y tierra, de la fusión con el universo. El cielo y la tierra son llamados como testigos, y miran bendicentes. Éste es el matrimonio, la unión consagrada. Es la celebración de la pareja de bodas y de la naturaleza, ya no distintas. Es la unión de la diversidad de la que nace cada cosa. Es *transubstanciación*: el cuerpo se vuelve divino, se junta con el otro y simboliza todo lo que nace y germina.

19) *El proyecto*. De la fusión brota el proyecto: el milagro de ver juntos, con-ver, querer juntos, con-querer. Mano sobre mano los dos amantes recorren las calles del mundo que parece totalmente hermoso y nuevo. Todo es resplandeciente a la luz de las luminarias nupciales. El ser está preparado para acoger la vida naciente. Primero todo era puramente germen y potencialidad. El proyecto es definición. El proyecto se proyecta en el tiempo, construye el tiempo. El tiempo nace con el proyecto. El tiempo sale del *nunc stans*, del exterior bajo la forma de proyecto.

El proyecto germina, surge absolutamente libre y caprichoso como movimiento hacia el mundo, como juego en el mundo. El proyecto es posible porque el mundo está transfigurado, dispuesto a acogerlo. No es esfuerzo, pena. Es danza, creatividad. Puede generar un activismo frenético, la construcción de una casa, de una familia. O el encerrarse en una torre (contigo pan y cebolla), en el bosque (como en el mito de Tristán e Isolda). Pero todo es hecho en nombre de ese encuentro, de esa unión mística, vivificadora. Ella es la matriz y la fuente, ella es el principio y el fin último. Todas las demás determinaciones, la construcción de la casa o del refugio, el irse o el permanecer, son todos caminos que parten de ella, modos de estar en el mundo, encarnaciones de su sacralidad, emanaciones.

En la producción de estas cosas juegan la cultura, la experiencia acumulada, los miedos, las angustias o los amores infantiles, las decepciones sufridas, los sueños y los deseos insatisfechos. El proyecto es el producto de la fusión y de su voluntad de vivir, de convertirse en materia viva, naturaleza, cuerpo y estructura. Es su encarnación en el mundo, su realización en el mundo. Es germinación, impronta dejada por el ímpetu creador, por el impulso vital que busca su perfección pero se objetiva, en cualquier caso, en algo que vive, que permanece.

20) *El dilema ético*. Lo absoluto, entrevisto, debe encarnarse. El enamoramiento no es sólo idilio. No es sólo ir soñando más allá del bien y el mal. Es realizar el bien en el mundo, y esto implica redescubrir la moralidad. La moralidad se presenta siempre como elección entre cosas que, a la luz del ser, tienen la misma dignidad. Quien ama quisiera que todos fueran felices. Pero hace infelices a algunos. Por tanto, se ve forzado a afrontar el dilema,

que es una lenta y fatigosa búsqueda no de aquello que es bueno en sentido absoluto, sino de aquello que reduce el mal y el sufrimiento.” (Alberoni, 1997a: 65-72).

Todas las características citadas anteriormente son las que se van a tomar en consideración como criterios para determinar si a las jóvenes en estudio se les puede considerar como que están en el estado naciente del enamoramiento.

A continuación viene el capítulo correspondiente al contexto, en el cual se detallarán aspectos específicos de las categorías de juventud y género.

Recapitulación

El estado naciente del enamoramiento es la otra parte del modelo propuesto en el objeto de estudio, que como ya lo señalé corresponde a la primera parte de la propuesta presentada por el italiano Alberoni (1984b), llamada movimiento e institución.

El movimiento, es para Alberoni (1984), una de las dos partes de todos los fenómenos sociales presentados a lo largo de la historia de la humanidad y sustentados por él mismo desde un estudio detallado que inicia con los escritos de Weber. Para terminar corroborando que la posibilidad de vivir la forma del movimiento, en la comunidad más pequeña, es en la amistad y el enamoramiento.

Cualquiera de las definiciones presentadas para el enamoramiento nos sirven para efectos de esta recapitulación, una de ellas, lo entiende como el más pequeño de los fenómenos sociales, en el cual el estado naciente une solamente a dos personas, (Alberoni, 1991).

También se le puede definir: “como el estado naciente de un movimiento colectivo que genera una colectividad formada por dos únicas personas”, (Alberoni, 1984a:64), ó “como el estado naciente de un movimiento colectivo de dos”, (Alberoni, 2000:9).

Como lo señalé antes, Alberoni (1994a), afirma que aun cuando el enamoramiento es un movimiento de a dos, al principio es algo que le ocurre al individuo; es un cambio de estado del individuo en primera instancia, que inclusive la persona amada, o sea, quien ha sido el depositario de nuestro amor, puede no intervenir para nada, inclusive, hasta puede no darse cuenta de nada de lo que está pasando, porque podemos enamorarnos de una persona que nunca se dignó mirarnos.

El enamoramiento, cuando es recíproco, es ante todo un fenómeno colectivo y por ende tiene su innegable individualidad y no puede ser confundido con otro tipo de movimientos colectivos.

Por último anotaré las 20 características que indica Alberoni como necesarias para poder hablar con propiedad de un estado naciente de enamoramiento y diferenciarlo de una fugaz chaladura. A cada característica le he asignado unas iniciales para efecto de los análisis de las entrevistas que realizaré en los capítulos de presentación del modelo analítico y sus respectivos análisis.

1. Experiencia de liberación (EL)
2. Iluminación (IL)
3. Único (U)

4. Realidad-Contingencia (RC)
5. Experiencia del Ser (ES)
6. Libertad-Destino (LD)
7. Amor cósmico (AC)
8. Renacimiento (R)
9. Autenticidad y pureza (AP)
10. Lo esencial es la persona amada (EPA)
11. Comunismo amoroso (CA)
12. Historización (H)
13. Amor como gracia (AG)
14. Igualdad (Ig)
15. Tiempo (T)
16. Transfiguración (Tr)
17. Perfeccionamiento (P)
18. Fusión (F)
19. Proyecto (Pr)
20. Dilema ético (DE)